

# BILINGÜISMO Y CALIDAD DE LA EDUCACION\*

Feli Etxeberria Sagastume

---

---

Cuadernos de Sección. Educación 8. (1995) p. 127-137  
ISBN: 84-87471-94-3  
Donostia: Eusko Ikaskuntza

---

\* Mesa redonda coordinada por Feli Etxeberria Sagastume (Universidad del País Vasco), y Sociedad de Estudios Vascos.

*Coordinada por Feli Etxeberria, profesora de la Universidad del País Vasco, la mesa redonda sobre bilingüismo y calidad de educación estuvo formada por Xabier Etxague (UPV), Jesús Arzamendi (UPV), Luis Otano, Director del Instituto de Desarrollo Curricular, e Isabel Celaa, Viceconsejera de Educación del Gobierno Vasco.*

*Elebitasunari eta hezkuntzaren kalitateri buruzko mahai ingurua, Euskal Herriko Unibertsitateko irakasle den Feli Etxeberria-k koordinatua, kide hauez osatua egon zen: Xabier Etxague (EHU), Jesus Arambarri (EHU), Luis Otano, Curriculuma Sustatzeko Institutuaren zuzendari dena, eta Isabel Cela, Eusko Jaurlaritzaren Hezkuntza Sail-buruordea.*

*Cordinated by Feli Etxeberria, professor at the University of the Basque Country, the round table in bilingualism and the quality of education coprired Xabier Etxague (Universsity of the Basque Country - UPV), Jesus Arzamendi (UPV), Luis Otano, Director of the Institute of Curricular Development, and Isabel Cela, Deputy Education Councillor for the Basque Government.*

F. ETXEBERRIA: Arratzaldeon, beraz hasiera hemango diogu mahai inguru honi, mahai inguru honetako parteartzaileak aurrez badagizue nortzuk diran.

Esta tarde nos acompañan varias personas con una larga trayectoria en el campo educativo por su experiencia personal, profesional o investigadora. Los voy a presentar en el mismo orden que intervendrán después. Tenemos con nosotros a Luis Otano, Director del Instituto de Desarrollo Curricular y durante mucho tiempo vinculado al Colectivo Pedagógico Adarra que tanto ha trabajado para hacer efectiva la enseñanza en euskera. A su lado está Isabel Celaá Viceconsejera de Educación, que los organizadores han invitado para que nos transmita de primera mano la valoración que la Administración hace del modelo educativo vigente y los planes de su Departamento a medio plazo. Jesús Arzamendi es Director del Instituto de Pedagogía de las Lenguas y profesor de la EHU-UPV adscrito al Departamento de Investigación y Diagnóstico en Educación. También profesor de la UPV, Xabier Etxague pertenece al Departamento de Didáctica y realizó su tesis doctoral sobre el euskera en Navarra.

Hechas las presentaciones, me gustaría preguntarles sobre la relación existente entre bilingüismo y calidad de enseñanza. Les voy a pedir que expongan su punto de vista, rogándoles que sean críticos y que señalen con claridad cuales deben ser -o deben ser- los aspectos que hay que modificar con vistas a conseguir una mejora de nuestro sistema educativo. Luis Otano...

L. OTANO: Para mí bilingüismo y calidad de la educación forman un binomio de variables interdependientes, que se han beneficiado mutuamente. Porque la implantación de la enseñanza bilingüe ha exigido un auténtico esfuerzo de calidad y ese esfuerzo ha favorecido a la enseñanza en su conjunto.

Haciendo un repaso muy rápido a nuestro pasado más reciente, no hay duda que la enseñanza bilingüe era una vieja aspiración social, profunda y ampliamente compartida. Desde esta perspectiva, la implantación y extensión de la enseñanza bilingüe ha satisfecho una vieja demanda social y ha contribuido decisivamente a la normalización polilingüística de la sociedad vasca. Pues bien: este logro social fue hace ya algún tiempo encomendado primordialmente a la escuela. Los resultados conseguidos hablan por sí mismos: el porcentaje de jóvenes entre 15 y 25 años, es decir de la generación más recientemente escolarizada, que hablan euskera no sólo ha subido en flecha sino que continua incrementándose constantemente. Queda fuera de toda duda pues que la escuela ha contribuido a la normalización lingüística y social, y que se ha convertido en el principal instrumento para consolidar una sociedad plurilingüe y multicultural. Desde esa perspectiva, no cabe duda que estamos ante una escuela de calidad. Ya sé que hay muchos aspectos mejorables, pero de entrada creo que es de absoluta justicia valorar positivamente el esfuerzo realizado.

A otro nivel también estimo que la enseñanza bilingüe ha jugado en favor de la calidad porque, como han revelado todas las investigaciones, el bilingüismo facilita los procesos de cognición, comunicación y maduración. Pero es que, además, nunca antes se han tenido tan en cuenta los factores individuales y de contexto para facilitar el proceso de aprendizaje. Para empezar, la implantación del euskera hizo ver la necesidad de una planificación coherente basada en el trabajo en equipo. Pronto se crearon los equipos de ciclo en los centros de EGB y el departamento de euskera: no por casualidad el primer asesor externo fue el coordinador zonal de euskera. A partir de esta necesidad han proliferado y se han consolidado los proyectos de centro. Pero el reto de la enseñanza bilingüe también ha contribuido a elevar la formación pedagógica y didáctica del profesorado, ha elevado la motivación de los docentes y las escuelas tienen una capacidad de innovación como nunca la han tenido. La renovación pedagógica ha sido completa, lo mismo que la actitud ante el aprendizaje. Se han adoptado metodologías activas y ha cuajado la evaluación formativa, menos interesada en el aprobado o el suspenso del alumno que en detectar las causas que dificultan el aprendizaje y en el modo de superarlas. Desde el punto de vista de la creación de materiales curriculares el esfuerzo ha sido enorme, porque ni siquiera existían. Ha habido que crearlos a partir del análisis sistemático de lo que había en otras lenguas y, después de seleccionar lo que parecía útil, hubo que adaptarlo a la enseñanza en euskera. Y por lo que a los logros se refiere, ahí están los resultados. La enseñanza del euskera ha sido instrumental, no meramente formal o académica, y ha servido para transmitir conocimientos.

Este enorme y complejo proceso de cambio, que además se ha vivido en un periodo muy breve, ha tenido algunas repercusiones negativas, algunas de claro componente ideológico. Voy a enumerar algunas. En primer lugar las tensiones y los conflictos personales provocados en algunos maestros, que han vivido de forma un tanto neurotizada el proceso de euskaldunización al considerar que su estabilidad laboral dependía del dominio de la lengua. Otros efectos no deseados están relacionados con el uso mismo del euskera, pues el componente bilingüe tiende a relajarse en los cursos superiores porque los intereses individuales, más atentos a las posibilidades laborales, se imponen a los colectivos. Por eso creo que hay que hacer un esfuerzo para ofrecer una enseñanza de calidad en euskera a todos los niveles educativos. Me preocupa, asimismo, que el euskera quede restringido al ámbito escolar: mientras no haya un uso social de la lengua, que le dé significado y relevancia a su uso, el euskera corre el riesgo de no transpasar las paredes de la escuela. Por último me gustaría que se analizara con más detalle la relación existente entre el modelo lingüístico y la condición sociocultural del alumnado, y más concretamente el impacto real del proceso de euskaldunización en los medios sociales menos sensibilizados con el uso de esta lengua,

Si por el contrario nos preguntamos en qué medida la calidad de la enseñanza puede hacer avanzar el bilingüismo, la respuesta es igualmente compleja. Pero qué duda cabe que una escuela de calidad la va a proyectar también sobre la enseñanza bilingüe. Una escuela de calidad debe tener, al menos, tres factores: 1) un proyecto educativo y curricular que recoja las opciones básicas de toda la comunidad escolar y dé sentido y coherencia a todo el proceso educativo; 2) capacidad de innovación y mejora de las condiciones de formación del profesorado ahora que los centros van siendo capaces de definir sus necesidades, establecer sus fórmulas de trabajo, de experimentarlas, de evaluarlas, de modificarlas, etc.; es necesario crear una dinámica de innovación permanente, de formación y de acumulación de experiencias metodológicas y didácticas; 3) fomentar el liderazgo de los equipos de dirección, que deben asumir la mejora organizativa del centro, sobre todo ahora que muchos están redactando sus reglamentos de funciona-

miento interno y deben tener más presente que nunca las necesidades y las posibilidades de la escuela.

Una escuela de calidad debe atender también de forma satisfactoria la enseñanza bilingüe. Para ello debe partir de un análisis situacional que le permita conocer las características ambientales de cada zona y fijar correctamente los objetivos lingüísticos de la comunidad sociocultural en la que se inscribe. Es necesario evaluar también los recursos, especialmente los recursos humanos con capacidad lingüística en ambas lenguas, que será determinante a la hora de plantearse qué hacer, cómo y cuáles pueden ser los resultados. Porque es necesario ser realista y admitir que los procesos llevan su tiempo. Antes de ponerlos en marcha es preferible contar con la necesaria competencia lingüística y capacidad didáctica del profesorado. Sobre los planteamientos didácticos me parece pertinente recordar que los sociolingüistas han señalado como los mejores momentos para adquirir una lengua entre los 3 y los 6 años, y lo que sería el ciclo medio. En nuestro caso concreto habría que aprovechar esa primera fase de la educación infantil. Pero en todo caso el diseño del proceso didáctico debe elaborarse en cada centro, teniendo siempre presente el contexto sociocultural, las posibilidades reales de actuación y el objetivo de alcanzar una enseñanza de calidad.

F. ETXEBERRIA: Muchas gracias. Isabel Celaá tiene la palabra.

ISABEL CELAA: El bilingüismo no es irrelevante a la calidad de la educación. Sin embargo, para que actúe como factor positivo en el proceso educativo es preciso cuidar determinadas condiciones. La motivación, el respeto a la lengua materna, una buena infraestructura escolar, recursos humanos idóneos y secuenciación de ritmos de aprendizaje son indicadores necesarios para avanzar en la construcción de una escuela inteligente. Aprobada en febrero de 1993, la Ley de la Escuela Pública Vasca definió por primera vez en la historia a nuestra escuela como bilingüe, pero la situación sociolingüística de la Comunidad Autónoma Vasca en la que el euskera apenas ha pasado al uso social está obligando a nuestra escuela a hacer un gran esfuerzo. En este contexto las condiciones antes mencionadas han de ser cuidadas con mayor esmero.

Para observar el gran esfuerzo que ha hecho nuestra escuela es preciso hacer un breve recorrido por lo que han sido estos catorce años de enseñanza bilingüe. La situación en el punto de partida se caracterizaba por una notoria precariedad. Se carecía de los medios estructurales precisos y la organización para abordar la educación bilingüe era deficiente, el profesorado euskaldun apenas llegaba al 4 %, el material didáctico era escaso, la situación lingüística de la Comunidad era profundamente disglósica y la distancia entre el euskera y el castellano era incomparable con cualquier otra Comunidad Autónoma. En estas circunstancias el logro del objetivo dependió, y aún depende técnicamente, del establecimiento de una presión social rigurosa que ha recaído preferente y fundamentalmente sobre el profesorado. Se asignó en efecto a la escuela la tarea de la normalización lingüística con la intención de recuperar el euskera a través de la educación de las nuevas generaciones.

Por lo que a la evolución de la demanda se refiere, los datos son elocuentes. En el curso 1979-80 los centros públicos de Educación Preescolar y Básica que ofrecían los modelos B y/o D no superaban el 4 %, y la situación era aún más desalentadora en los colegios privados: pues bien, el porcentaje ha ido subiendo hasta situarse en el 60 % del total de centros para el curso 1993-94. Aunque más lento, el ascenso ha empezado a notarse también en las Enseñanzas Medias a partir del curso 1986 y en la actualidad el 17 % de los centros públicos y privados ofrecen modelos B y/o D. Por lo que a la euskal-

dunización del profesorado se refiere, la cifras oscilan entre el 52 % en los centros públicos y el 40 % para los privados en la Educación Preescolar y Básica, en tanto que para las Enseñanzas Medias son de 41 y 21 %, respectivamente. Por otro lado el presupuesto de IRALE, creado en 1985, fue en el ejercicio pasado superior a los tres mil millones de pesetas y la oferta de la Administración educativa ha crecido 48 puntos. Estos datos avalan el enorme esfuerzo de la Escuela Pública Vasca de cara a la recuperación del bilingüismo.

Joshua Fishman, ese judío ortodoxo y notable lingüista residente en el Bronx, apuntaba en 1991 que «schools are alone limited in their power to revitalize endangered languages». Es decir que aun no siendo suficiente, la escuela es absolutamente necesaria para la recuperación lingüística, porque la enseñanza es una trama que se teje lingüísticamente. La escuela se construye sobre la lengua, que no sólo es un vehículo de comunicación y de adquisición de saberes. Es también -como ha identificado la Psicología- la base de la configuración del pensamiento, que en último término se compone con palabras. De donde se deduce que un buen desarrollo idiomático tiene que ver con la competencia profesional y el nivel socio-cultural que se alcanzará posteriormente.

A esta primera idea que relaciona escuela y lengua añadiré otra. Constituye una conquista democrática de la humanidad la posibilidad de estudiar en lengua materna. La complejización cultural que muchas comunidades europeas están experimentando como consecuencia de la inmigración ha obligado a las Administraciones educativas a ofrecer sistemas educativos bilingües. Afortunadamente, la consideración social del bilingüismo nada tiene que ver con la percepción negativa de principios de siglo y mucho con la positiva valoración de los resultados obtenidos. Entre todos ellos no es el menos importante el uso de la lengua en la interacción de su significado a través de situaciones comunicativas.

Desde esta perspectiva todos los instrumentos utilizados hasta el momento, en particular los modelos A y D, son susceptibles de modernización. Y si cualquier momento es bueno para hacer una evaluación, éste lo es particularmente tras el diseño del nuevo marco propiciado por la LOGSE y por la antes mencionada Ley de Escuela Pública Vasca. Nuestra ley define la escuela como bilingüe, consagra los tres modelos como instrumentos válidos para alcanzar el objetivo lingüístico en mayor o menor grado, e introduce un factor extraordinariamente sugerente para el tema que nos ocupa: me refiero a la autonomía pedagógica de los centros.

Es precisamente esa autonomía la que nos permite poner el énfasis en la importancia de elegir el mejor tratamiento lingüístico y de permitir que sea el propio equipo docente el que lo diseñe y lo aplique teniendo en cuenta, claro está, el respeto a la opción lingüística del alumno, el proyecto educativo del centro y los recursos humanos y materiales disponibles. En este escenario se hace preciso desdramatizar, por tanto, procedimientos que impliquen cambios de lengua hogar-escuela, y que tan buenos resultados están dando en otros lugares. Hoy sabemos que el tratamiento de las lenguas debe ser globalizador y que las estrategias adquiridas en la L1 son perfectamente trasladables a la L2 y hasta a la L3; de ahí se deduce que también se puede empezar desarrollando estrategias en la L2 para luego pasarlas a la L1 y a la L3. En consecuencia, nada es rechazable a priori. El tratamiento debe ser dado por expertos, sin prejuicios, y sin perder de vista que ambas lenguas deben estar presentes en el sistema educativo a nivel vehicular, *no sólo formal*. Porque, como decía Quilis, no se pueden correr riesgos en materia lingüística.

Creo que la sociedad vasca ha ideologizado en exceso el tema lingüístico; por eso merece la pena intentar una reflexión desapasionada desde planteamientos técnicos y las aportaciones de la sociolingüística y de la psicolingüística. No podemos convertir una presión social aceptada en una presión social rechazada, porque la reacción lingüística depende en gran medida de actitudes positivas: se precisa el consenso para avanzar.

Desde esa doble perspectiva deseo avanzar algunas proposiciones, que son menos una conclusión definitiva que un motivo de reflexión para un debate abierto:

1) La situación sociolingüística de la CAM, en la cual el euskera apenas ha pasado al uso social, está obligando a la escuela a hacer un esfuerzo mayor.

2) Una correcta escolarización ha de tener en cuenta la lengua materna, bien para proceder a su mantenimiento en el caso de que sea minoritaria; bien para proceder a una correcta inmersión, en caso de que sea la mayoritaria; bien para proceder a un distinto tratamiento en edad temprana; bien para que ésta sea la lengua principal de enseñanza, en caso de que se opte por ella.

3) Podemos cambiar la lengua hogar-escuela cuando el alumno tiene la lengua mayoritaria como L1; pero es preciso asegurar la presencia de esa L1 como lengua vehicular de otras materias en el sistema educativo, porque la representación intelectual no queda asegurada tan sólo porque la L1 sea mayoritaria.

4) Cualquier persona tiene el derecho a ser escolarizado en su lengua materna.

5) No se puede ejercer un despotismo ilustrado tipo todo para el pueblo pero sin el pueblo: hay que tener en cuenta la voluntad y la demanda de los padres.

6) Una educación bilingüe o trilingüe bien asentada es favorable al desarrollo personal, pero no se pueden correr riesgos educativos con el área lingüística.

7) Existen escasas evaluaciones todavía del rendimiento escolar en relación con el modelo lingüístico.

8) El avance hacia el bilingüismo tiene mucho que ver con la situación sociolingüística y hasta psicológica del profesorado.

F. ETXEBERRIA: Muchas gracias. Es el turno de Jesús Azurmendi.

J. AZURMENDI: Al hilo de lo que acaba de decir I. Celaá me gustaría apuntar algunas cosas. No comparto la comparación metodológica que se ha hecho respecto al tratamiento lingüístico de los modelos A y D. Sostener que ambos modelos deben ser revisados por cuanto la enseñanza de la lengua no materna se utiliza de forma tradicional, sin trabajarla científicamente y sin que pueda servir de instrumento para la transmisión de conocimientos, me parece cuando menos discutible. Sobre todo porque los alumnos del modelo D tienen un mundo referencial mucho más amplio en castellano que el que pueden tener los alumnos del modelo A en euskera: la situación de ambos en relación a la enseñanza de segundas lenguas no es equiparable, y por tanto no pueden tener el mismo tratamiento.

Por otro lado considero que ya es posible evaluar los resultados del proceso de euskaldunización dada la riqueza de las experiencias educativas, y hay que empezar a hacerlo. Porque una lengua (o una cultura) es algo más que un simple elemento estético. Tenemos que creer en ella y aunque estoy de acuerdo en que la escuela no puede asumir toda la responsabilidad de la normalización lingüística, también creo que la forma más



eficaz de prestigiar y fomentar el uso social del euskera es mediante su uso vehicular en la escuela.

Bien es verdad que que antes de poner en marcha un determinado proyecto es necesario hacer un análisis situacional (prestigio y uso social de las lenguas del entorno; características ambientales y lingüísticas de la zona; objetivos de la comunidad escolar en relación con las lenguas; trayectoria y recursos humanos del centro; competencia lingüística y capacitación pedagógica de los profesores; actitudes y valoración de los padres, de los alumnos y del personal del centro, etc.).

No voy a insistir, porque ya se ha hecho suficientemente, en la importancia del proyecto educativo y curricular, que debe ser concretado por la propia comunidad educativa la cual debe fijar sus propios objetivos. Pero sí en la organización del centro que pasa por: la existencia de espacios interactivos entre la planificación lingüística y cultural de la escuela y del medio social; el establecimiento de cauces para la participación de la comunidad escolar; la necesaria coordinación pedagógica para dinamizar el trabajo, evaluar el proceso y los resultados de la enseñanza en relación al aprendizaje de las lenguas. También me parece importante repensar los planteamientos didácticos (enseñanza contextualizada y desarrollo de actividades significativas para la facilitación del proceso de aprendizaje de las lenguas; conexión entre aprendizaje y competencia lingüística en relación al uso de la lengua para el desempeño de diferentes funciones, desarrollo de la competencia lingüística para la comprensión y producción de textos orales y escritos, etc.).

F. ETXEBERRIA: Muchas gracias. Tiene la palabra Xabier Etxague.

X. ETXAGUE: Teniendo en cuenta las limitaciones de tiempo voy a ser muy breve. Considero que cualquier proyecto para mejorar la situación lingüística y el tratamiento de las lenguas en Euskal-Herria debe incluir una serie de variables de proceso. Entre todas quisiera destacar la importancia del tiempo (cuándo, cuánto...), uso (ámbitos, integración del profesorado en el proyecto docente), organización (del alumnado, del profesorado, etc.) y recursos (humanos, pedagógicos, lingüísticos, etc.). Porque el objetivo central de una enseñanza bilingüe de calidad es conseguir el uso social de las lenguas. Para mayores precisiones remito al texto de mi ponencia,

F. ETXEBERRIA: Muchas gracias Xabier tanto por tu concisión como por tu deportividad, pues el tiempo se nos ha echado encima y tenemos que acabar. Pero no quisiera hacerlo sin recoger de manera telegráfica las proposiciones que me han parecido más relevantes. En modo alguno constituyen conclusiones definitivas, sino motivos de reflexión para mantener vivo un debate que espero podamos retornar tan pronto como sea posible:

1) Hay que valorar la diferencia de partida entre las situaciones del euskera y del castellano en el proyecto educativo de centro, pues el euskera es una lengua minorizada y para muchos alumnos su aprendizaje se reduce al marco escolar.

2) Es necesario introducir modificaciones didácticas en la enseñanza bilingüe para evitar un aprendizaje excesivamente formalista de la lengua en cualquier modelo.

3) En la enseñanza bilingüe los alumnos pueden ser escolarizados en una lengua distinta de su L1, pero en algún tiempo del proceso de escolarización habría que introducir la L1 en su currículo.

4) Parece necesario reflexionar sobre la necesidad y modos de trabajar científicamente la L2 que se enseña en la escuela.

5) Debemos tomar en consideración los indicadores de calidad y bilingüismo en los diferentes modelos (A, B, y D).

6) Resulta imprescindible hacer más investigación evaluativa para procurar la mejora de los resultados lingüístico-culturales,